

ISSN: 0328 - 6002



NORDESTE

Segunda época

Serie: Docencia

2

HISTORIA



UNIVERSIDAD NACIONAL DEL NORDESTE
FACULTAD DE HUMANIDADES
RESISTENCIA - CHACO - REP. ARGENTINA

Autoridades de la Facultad de Humanidades

Decana: Lic. Ana María FOSCHIATTI de DELL'ORTO

Vice-Decana: Prof. Inés Teresa ABADÍA de QUANT

Secretaría Académica: Prof. María Delfina VEIRAVE

Secretaria Administrativa: Cra. María Alicia DUSICKA

Secretaria de Extensión, Capacitación y Servicios: Lic. Liliana RAMÍREZ

Secretaria de Asuntos Estudiantiles: Prof. María Julia SIMONI

Director Administrativo: Sr. Rodolfo Oscar SCHENONE

Directores de Institutos:

Ciencias de la Educación

PROF. ERNESTO ISELE

Filosofía

PROF. MIRTHA ANDREAU DE BENNATO

Geografía

DR. ENRIQUE DANILO BRUNIARD

Historia

LIC. SUSANA COLAZO

Letras

PROF. ORLANDO JUVENAL GENO

Los conceptos, ideas y opiniones contenidas en los trabajos firmados son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

Diseño de tapa: Sr. Rodolfo Oscar SCHENONE

La correspondencia y el canje puede dirigirse a la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste, Avenida Las Heras No. 727, C.P. 3500 - Resistencia - Chaco - República Argentina.

ISSN 0328 -6005

**• GRUPOS DE PODER Y PARTIDOS POLITICOS
EN LA REVOLUCION DE MAYO**

Por Marta Sanchez de Larramendy



GRUPOS DE PODER Y PARTIDOS POLÍTICOS EN LA REVOLUCIÓN DE MAYO

Como es por todos sabido, la emancipación de América, no fue un hecho surgido de imprevisto en la primera mitad del siglo XIX, ni el efecto inmediato de la ocupación de España por los franceses.

Su gestación fue larga y compleja, y a ella concurrieron factores que se incubaron, según algunos estudiosos del pasado, desde el mismo momento en que Colón ocupó tierras caribeñas.

No aspiramos hoy analizar la totalidad del tema, cuya bastedad nos superaría sobradamente, sino que nos centraremos en el análisis de la participación que le cupo a la sociedad, como conjunto orgánico de grupos, clases y/o familias, con sus intereses una veces convergentes y otras divergentes, sobre los acontecimientos que desembocaron en mayo de 1810 en la ciudad de Buenos Aires, y el papel que le cupo a cada sector, en dichos acontecimientos.

La primitiva sociedad rioplatense era numéricamente escasa y de reducida densidad.

Más de la mitad de la población, estaba constituida por indios, negros y castas, que permanecían frente a la minoría blanca, en condiciones de inferioridad, con notables diferencias en derechos y creando desigualdades marcadas.

Aparecía así la jerarquía fundada en la pureza de la sangre, pero al mismo tiempo encontramos, que dentro de la población blanca había divisiones, y como en toda sociedad, se evidenciaban grupos dirigentes, cuya influencia, era ejercida sobre el resto.

Siguiendo al Dr. Zorraquín Becú, de quien somos tributarios en el tema que hoy analizamos, podemos afirmar que la estructura estatal rioplatense se basaba en tres elementos o grupos que actuaban armónicamente.

"Un elemento religioso y moral, que imperaba sin discusiones, sobre las conciencias, pero que también intervenía activamente en los problemas de interés público; otro elemento político, que aseguraba el orden, la paz y el respeto del sistema impuesto desde España... y otro elemento social y económico que ejercía una considerable influencia en el manejo de las cuestiones locales"¹

Estos tres grupos eran lo que podíamos llamar, las fuerzas sociales o pilares en que descansaba la organización política virreinal.

La iglesia, constituía la primera de ella, ya que además de cumplir el fin primordial de la conquista: la evangelización, tenía en sus manos, la enseñanza, la cultura y la beneficencia, por lo que podía implantar normas de vida, conformes a la verdad revelada, y su acción trascendía al campo político, social, jurídico y económico.

La administración real, mantenía unida y dirigía la comunidad, mediante una organización burocrática que ejercía la representación del monarca.

¹ RICARDO ZORRAQUÍN BECÚ, "Los grupos sociales en la Revolución de Mayo", en "Historia", Buenos Aires, año VI, N° 22, enero-marzo 1961, p.44.



En una sociedad en la que no existía una aristocracia de sangre, esta fuerza ocupó ese papel, ya que la reverencia al monarca, se trasladó a sus representantes, y así su influencia no era solo política sino también social.

Era una aristocracia del poder, que además del gobierno político, tenía en sus manos la justicia, el mando militar, el orden económico y las rentas reales.

Pero como afirma Zorraquín Becó, "... Era una verdadera jerarquía social y política que actuaba mediante el prestigio de su origen y el respetuoso acatamiento de los súbditos... no estaba fundada en la fuerza, ni tenía, en la generalidad de los casos un aparato militar para imponer sus decisiones ... Su poder no descansaba, por lo tanto, en la fuerza, sino en el sentimiento monárquico, en la fe católica y en el consenso general."²

Los vecinos, en su actuación en los cabildos, constituyeron la tercera fuerza, a que nos referimos.

Solo los jefes de familia, propietarios de "casa poblada" podían llegar a desempeñar funciones en los cabildos, constituyendo los núcleos a través de los cuales se manifestaba la opinión pública que conducía la vida comunal.

Pero esa vida comunal era regida por los intereses y aspiraciones de los que habían alcanzado el derecho de "vecindad", el resto de la población no tenía existencia política, aún algunos blancos libres.

Como la colonización española fue esencialmente urbana, los cabildos alcanzaron a tener amplias atribuciones, lo que daba a sus integrantes la calidad de fuerza social, económica y política.

El equilibrio que lograba la coexistencia, de estos tres grupos o fuerzas, constituía el basamento de la estructura virreinal.

La disparidad de aspiraciones de ellas, evitaban el predominio de alguna en detrimento de las otras.

Es necesario destacar que ante la ausencia de nobleza de sangre, en muchos casos, los componentes de estas fuerzas, llegaron a constituirse en verdaderos núcleos aristocráticos, predominando por su fortuna y su saber, constituyendo grupos sensibles a la cultura y al mérito personal.

Este equilibrio de fuerzas sociales, fue alterado por las medidas tomadas por los Borbones, a fines del siglo XVIII que llevaron al predominio de la burocracia a fin de cumplir los postulados del despotismo ilustrado.

Esta fuerza, la burocracia, amplió su poder, socabando el de la iglesia y el de los vecinos, mediante un gran número de funcionarios, para controlar los recursos del estado, la iglesia y los cabildos.

Al principio, dada la presencia de funcionarios capaces, no se produjo un notorio rechazo a ellos, pero a medida que éstos fueron demostrando, menor capacidad para administración y defensa del territorio a su cargo, se comenzó a considerar a esa burocracia como incapaz, decadente y venal.

² Ibidem. p.43.



Los vecinos de Buenos Aires miraban con temor a esa burocracia que hacía peligrar la seguridad de la ciudad y les restaba autoridad. Y así se opusieron primero a Sobremonte y luego a Liniers.

De este enfrentamiento, entre los capitulares y funcionarios, se afianzó una nueva fuerza o grupo, que se convirtió inmediatamente, en un grupo de poder desequilibrante y dominante.

Nos referimos a los militares criollos. Surgidos durante las invasiones inglesas, su presencia marcó la decadencia de los cuerpos peninsulares que pasaron a quedar en minoría numérica.

Y si bien su actuación en favor de Liniers en la asonada del 1º de enero de 1809, significó el desplazamiento del sector dirigente de los capitulares, vino a demostrar, aún con mayor agudeza la crisis de la autoridad virreinal, evidenciada ya con la llegada de los británicos en 1806.

La mayoría numérica, de los militares criollos, a que nos referimos anteriormente, se vió acrecentada con la disolución de los cuerpos españoles, que actuaron en favor de los capitulares en el movimiento del 1 de enero de 1809.

Jóvenes de todas las clases sociales componían los cuerpos criollos, al igual que sus jefes, que eran elegidos en forma democrática. Los unía un común deseo de defender su lugar de nacimiento contra las pretensiones extranjeras. Pero patricios y arribeños fueron comprendiendo, a medida que se sucedían los acontecimientos, que ellos podían resultar un poder decisivo en los sucesos posteriores, podían ser el factor de poder determinante que cambiara la suerte del terruño.

Los cambios borbónicos trajeron también, el boom económico de la ciudad del Plata, y con él creció la riqueza y la densidad de la población.

Como consecuencia de ello, surgió un grupo, que se elevó por su capacidad y su fortuna. Era la burguesía, generalmente universitaria. Se destacaron por sus ideas, eran innovadores, y su prestigio se debía fundamentalmente a su cultura y no tenían los mismos intereses que la clase superior, eran opuestos al mantenimiento de un modo de ser tradicional; querían difundir el liberalismo político y económico y la cultura.

Su disconformidad se basaba en ver que los cargos más importantes estaban ocupados por funcionarios de menor capacidad e ilustración, mientras que ellos solo podían ocupar segundos lugares. Por ello centraron su actividad en la prédica del ideario iluminista a través del periodismo o desde sus respectivos cargos.

Cinco grupos de poder actuaban en Buenos Aires, con sus dispares intereses, al inicio de 1810.

1- La iglesia, cuya importancia había decaído como consecuencia del regalismo borbónico y la expulsión de los jesuitas.

2- Los funcionarios, grupo pequeño, sin arraigo local, que debía su influencia al desempeño del gobierno, lo que le daba jerarquía, aunque desprestigiados desde las invasiones inglesas, y cuya influencia, además decrecía, en no pocas oportunidades, por falta de capacidad y venalidad.

3- La clase capitular, cuyos principales miembros, fueron vencidos el 1º de enero de 1809.

4- Los militares criollos, dueños del poder de las armas.



5- Los intelectuales burgueses, verdadera levadura del movimiento de mayo.

Pero los hombres que hemos encasillado en fuerzas o grupos de poder o presión, de acuerdo a sus intereses u origen, en aquellos días llegaron a constituir partidos políticos que perseguían determinados fines.

Lógico es aclarar que estos partidos no tenían una organización y funcionamiento como los que actualmente consideramos con esa denominación, pero su accionar cumplió con la finalidad de tales.

Tradicionalmente se mencionaba la existencia de un grupo patriota único, constituido en torno a una sociedad secreta, denominada "Sociedad de los Siete"; el Dr. Juan Canter, ha demostrado la inexistencia de la misma; y hoy podemos afirmar, gracias a serias investigaciones, que existieron varios grupos o partidos políticos, cuyo origen se remontaría a los primeros años del siglo XIX.

Hacia 1803 ó 4 . se constituyó en Buenos Aires, un grupo conocido con los nombres de partido "de la Independencia", por el fin que perseguía; "innovador" por sus ideales reformistas; "de Castelli", por uno de sus conductores, "Carlota", por haber intentado la independencia a través de la Infanta.

Lo integraban, universitarios; abogados, escribanos, médicos y también sacerdotes y militares.

Muchos de ellos carecían de arraigo en la población, no pertenecían a las familias tradicionales.

En ellos predominaban las ideas de la ilustración francesa, pero a través de la corriente liberal española, por lo que no eran ateos y seguían la tradición católica.

Su conductor fue Juan José Castelli, abogado, y en él figuraban; Manuel Belgrano, abogado, secretario del Consulado; Nicolás y Saturnino Rodríguez Peña y Juan Hipólito Vieytes, comerciantes; Antonio Luis Beruti, empleado de la contaduría; Agustín Donado, encargado de la imprenta de niños expósitos; Juan José Paso, Auxiliar fiscal del Rey; Francisco Paso, funcionario del Resguardo; Domingo French, empleado de correo; Juan Martín de Pueyrredón, militar.

Como ya señalamos, aspiraban lograr la independencia del Río de la Plata, poniendo en manos de los criollos la conducción del estado.

En lo posible, pretendían un cambio sin violencia ni derramamientos de sangre.

En lo político sostenían la monarquía constitucional y en lo económico eran librecambistas.

Consideraban, que para lograr sus fines, necesitaban apoyo exterior.

En un primer momento los contactos se hicieron con los ingleses. Desde 1804 datan los contactos de Castelli con el coronel irlandés Santiago Burke, y también se tienen noticias que en 1806, sondeó a Beresford, con el fin de lograr su apoyo.

La fuga de este jefe británico en 1807, también fue obra de miembros de este partido, ya que actuaron Saturnino Rodríguez Peña y Manuel Aniceto Padilla.

Hartos de esperar la ayuda de los ingleses, y desencantados, ya que éstos llegaron en son de conquista, y no de ayuda, sus miradas se fijaron en la princesa Carlota Joaquina, esposa del regente de Portugal, e infanta española.



Cuando la corte portuguesa, se trasladó a Brasil, el 10 de agosto de 1808, se conoció el "Manifiesto dirigido a los fieles vasallos de su Majestad Católica el Rey de España e Indias, por su alteza real Doña Carlota", en él la infanta expresa que las colonias españolas debían confiárseles en depósito.

El partido de la "Independencia envió una" Memoria a la princesa fechada el 20 de septiembre de 1808, que firmaron Castelli, Beruti, Belgrano, Rodríguez Peña y Vieytes. en ella dicen "... no se puede ver el medio de inducir un acto de necesaria dependencia de la América... a la Junta de Sevilla; pues la constitución no fija que unos reinos se sometan a otros..." y destacan que con su gobierno (el de la infanta) "... cesaría la calidad de colonia, sucedería la ilustración en el país, se haría la educación, civilización y perfección de costumbres, se daría energía a la industria y comercio, se extinguiría aquella odiosa distinción, que los europeos habían introducido... acabarían las injusticias, la opresión, la usurpación y dilapidación de las rentas y un mil de males que dependen del poder que a merced de la distancia del trono español se ha podido apropiarse sin temor a las leyes... y sin aprecio a la felicidad general..."³(3)

Pero esta posibilidad también se frustró, y la princesa terminó denunciando a sus corresponsales. lo que produjo la iniciación, por parte del Virrey Liniers de la famosa "Causa Reservada" en la que apareció como único responsable Diego Paroissien, joven inglés, comisionado de Saturnino Rodríguez Peña.

La siguiente oportunidad que buscaron para lograr la independencia fue en 1809, cuando el grupo intentó persuadir a los militares y al virrey Liniers, resistir la entrega del mando a su sucesor Cisneros.

Intentó también fracasado, por la resistencia de los primeros a actuar y la negativa del segundo a resistir la nueva autoridad.

La oportunidad definitiva los llevará a la salida con el acuerdo de otros grupos y sin apoyo extranjero en mayo de 1810.

Paralelo a este partido actuaba otro de ideas muy definidas; conocido como partido "Republicano", por la forma de gobierno a que aspiraban; "partido del Cabildo", porque allí tenían su centro de poder; de los "Sarracenos", por el origen de la mayoría de sus integrantes; "partido de los morenos", ya que en 1809 contaron con el concurso entusiasta de mulatos; o "partido de Alzaga", por su conductor.

Estuvo integrado principalmente por españoles europeos, Esteban Villanueva, Alcalde de Segundo Voto; Juan Antonio Santa Colomba, comandante de Vizcainos; Martín de Alzaga, Alcalde de Primer Voto; Francisco de Neyra y Arellanos, comandante de Gallegos; José Olaguer Reynals, comandante de Catalanes; Juan Larrea, capitán de Catalanes y comerciantes; Domingo Matheu, comerciante; y algunos americanos: Mariano Moreno y Julián de Leiva, ambos abogados.

Como queda dicho, eran de convicciones republicanas, y defendían el Río de la Plata de toda pretensión extranjera, pretendían mantenerlo en manos de los españoles europeos, pero independiente.

³ VICENTE SIERRA, "Historia de la Argentina", Buenos Aires, U.E.D.L., 1960, t.1800-1810, p.361.



Durante las invasiones inglesas, defraudados por Sobremonte, sostenían que "... siempre que saliesen bien de la acción debían... formar una república y sustraerse del dominio de Su Majestad, porque no había hecho otra cosa alguna por ellos ... era la ocasión de que se hiciesen hombres ... para poner ... en independencia del rey ... y de la España a esta América..."⁴

El mismo Alzaga sostenía "... que ésta América era mejor que toda Europa, y no necesitaba de ella para nada, antes bien, ellos si son los que necesitan de nosotros y no hacen caso para nada, teniéndonos en el mayor abandono, y sin pensar en otra cosa que en sacarnos el yugo."⁵

En la autobiografía de Belgrano se nos da otra razón de la posición de estos españoles "...". En Buenos Aires se hacía la jura de Fernando VII, y los mismos europeos aspiraban sacudir el yugo de España por no ser napoleonistas ..."⁶(6)

Aspiraban a instalar una junta que debía convertirse en centro de un congreso de todos los cabildos del virreinato para declarar la independencia absoluta.

El secretario de la princesa Carlota Joaquina, José Presas, señalaba en carta al almirante Sidney Smith "... el resultado de las nocturnas tenidas en casa de Alzaga, es quedar independiente en caso de que la España experimentase suerte contraria, para lo cual están resueltos a pedir protección de la Gran Bretaña para que sostenga la nueva república..."⁷(7)

Proyectado el movimiento para el 17 de octubre de 1808, estalló el 1° de enero de 1809.

Según documentación de la época, el Partido de la Independencia, habría estado presente, en las reuniones previas, pero ante la tenacidad de Alzaga, en la negativa de la incorporación de los regimientos americanos y de formar, como señaló Saavedra "...otra España Americana...", se distanciaron.

Y serán ellos, los que pidan la presencia de los militares criollos para sostener a Liniers, como ocurrió en dicha asonada.

⁴JORGE MARÍA RAMALLO, "Los grupos políticos en la Revolución de Mayo", Buenos Aires, Macchi, 1983, p.20.

⁵Ibidem, p.20.

⁶MANUEL BELGRANO, "Autobiografía", En: Biblioteca de Mayo, Buenos Aires, 1960-68, t.II, p.963.

⁷ROBERTO ETCHEPAREBORDA, "Entretelones del proceso carlatino", en "Historia", Buenos Aires, año II, abril-junio 1957, p.105.



Enrique Williams Alzaga dice "... el primero de enero no fue una reacción española. Era una revolución que iba a la independencia, más pese a los criollos, que en ella intervinieron, su espíritu era español. ellos serían siempre los dirigentes."⁸ (8)

Un tercer partido se originó en el rechazo de las invasiones inglesas y en defensa del suelo natal.

Los nombres de este partido varían según la documentación. "Partido de la Reconquista", porque de allí surgieron sus integrantes; "de los Patricios", por ser ese cuerpo su centro de poder; "de Liniers" por ser su primer caudillo, "francés"; por el origen de Liniers; o ya luego de 1809 "Partido de Saavedra" por ser su conductor.

Eran reformistas y renovadores, pero basados en doctrinas jurídico-políticas tradicionales españolas, pretendían implantar reformas razonables y moderadas.

Estaba integrado en su mayoría por americanos, oficiales de cuerpos de milicias, Cornelio Saavedra, Comandante de Patricios; Martín Rodríguez, comandante del Regimiento de Husares del Rey; Juan José Vicimonte, Sargento Mayor de Patricios; Francisco Antonio Ortiz de Ocampo, Comandante de Arribeños; Juan Florencio Terrada, Comandante de Granaderos de Fernando VII; Juan Ramón Balcarce, Sargento Mayor de Husares; algunos abogados: como Feliciano Chiclana y Joaquín Campana, sacerdotes como: Fray Manuel Albariño, Fray Manuel Ezcurra, Fray Juan Manuel Aparicio, Fray José Ignacio Grela.

La ideología del partido fue expresada por Saavedra en carta a Chiclana en 1811 y decía "... tal vez llegará el caso no de que nos rindamos, sino que esta ciudad, sea dada a las llamas y desaparezca de la faz de la tierra. Si, primero sucederá esto que variar de sistema, ni dar un paso retrógrado en nuestra causa, primero seremos víctimas del cuchillo que entregarnos a nuestros antiguos opresores, ... primero nos mataremos unos a otros que reconocer a Elío, a la Carlota, ni a ningún otro como que a nosotros mismos."⁹

Floria y García Belsunce, en su conocida "Historia de los Argentinos", niegan a éste grupo carácter de partido y señalan que solo era el sector militar, pero como señalamos con ellos aparecen abogados y sacerdotes que no adherían al ideario liberal del otro grupo americano.

El partido de la Independencia, recurrió a los militares de este partido en la asonada del 1º de enero para sostener a Liniers, y a la llegada de Cisneros, para resistir el cambio de virrey, lo que lo favoreció altamente, ya que dejó en sus manos la fuerza de las armas y un entendimiento entre ambos.

Al llegar al Río de la Plata, en 1807, un jefe inglés informa "... el partido que está en el poder... se compone en gran parte de españoles europeos que ejercen casi todos los altos empleos... y que es enteramente adicto al gobierno español..."¹⁰ lo que nos demostraría, que fuera de los partidos revolucionarios, existía otro llamado

⁸ JORGE MARÍA RAMALLO, op.cit., p.37.

⁹ JORGE MARÍA RAMALLO, op.cit., p.11

¹⁰ Ibidem.,p.5



"Metropolitano": "Oficialista", o "regalista", integrado por funcionarios y "magistrados"; cuyo fin era mantener las posiciones alcanzadas en la administración, y por lo tanto enemigo de todo cambio, se proponía conservar el orden a toda costa.

Belgrano en su autobiografía señala: "... opinan que debemos seguir la suerte de la Metrópoli, aunque reconozca la dinastía de Napoleón."¹¹

No tenían más fuerza que el prestigio, que aun conservaba la jerarquía política, pero ya decadente.

Y sus representantes más auténticos fueron los miembros de la Audiencia.

Cómo actuaron los grupos de presión y los partidos políticos en 1810?

Desencadenado los sucesos de mayo por las fuerzas de las circunstancias y la gravedad de las noticias llegadas de Europa, los partidos políticos intentaron por medio de las fuerzas o grupos de poder que cada uno nucleaba, imponer sus fines.

Es por todos sabido el desarrollo de los acontecimientos que definen la reunión de un Cabildo abierto el 22 de mayo, y en el, de los cinco grupos sociales que se evidenciaban en la época; que recordamos eran: funcionarios, sacerdotes, vecinos de mayor categoría, militares criollos, e intelectuales burgueses; solo uno se opuso al cambio, el de los funcionarios, que a su vez constituía el partido "metropolitano o regalista".

Pero como señala el Dr. Zorraquín Becú de esos "... cinco grupos saldrá la junta nombrada el 24 de mayo por el Cabildo, que era a la vez corporativa y estamental y estuvo constituida por los representantes más destacados de cada fuerza social."

"Cisneros era el primer funcionario; Castelli, el vocero de los intelectuales; Saavedra, el jefe militar más prestigioso, Juan Nepomuceno Solá..., sacerdote y portavoz de una parte del clero; y José Santos Incháurregui, antiguo miembro del Cabildo y comerciante muy conocido."¹²

Esta designación representa la conciliación de intereses de los que habían participado en el Cabildo abierto del 22 de mayo, y aparecía casi como un pacto entre los partidos políticos, ya que Cisneros, representaba al partido "Metropolitano"; Saavedra, al de los "Patricios", y Castelli al de la "Independencia".

Pero el rechazo a la Junta, se debió, a que no todos los grupos mantenían en ese momento su antigua gravitación en la sociedad porteña.

Los partidos revolucionarios dominantes, exigieron la designación de un nuevo gobierno en el que no tuvieron cabida los funcionarios, y fundamentalmente que no estuviera en sus manos el mando de las armas.

Demuestra Zorraquín Becú que la elección de los miembros de la Junta del 25 de mayo se hizo "... a la vez sobre bases, corporativas o profesionales y teniendo en consideración, sobre todo, su pertenencia a grupos políticos que aspiraban a un cambio fundamental. Saavedra y Azcuénaga eran militares y ocupaban un elevado rango en la sociedad porteña; Castelli, Belgrano, Paso y Moreno, integraban el sector de intelectuales jóvenes

¹¹ MANUEL BELGRANO, op.cit.p.963.

¹² RICARDO ZORRAQUIN BECÚ, op.cit., p.55.



imbuidos del espíritu de la ilustración; Larrea y Matheu, en nombre del comercio ...", Alberti, los sacerdotes. ..." Saavedra era el jefe indiscutido..." del partido de los patricios; Belgrano y Castelli dirigían..." el partido de la Independencia"del que también participaba Paso. y por último, Moreno. Larrea y Matheu, "... fueron incorporados a la Junta teniendo sin duda en cuenta sus antecedentes "... en el partido Republicano..."¹³

"La revolución en definitiva fue la obra conjunta de los militares criollos y los burgueses intelectuales, apoyados por una mayoría del clero, y por muchos miembros de la clase más elevada; siendo resistida en cambio por los funcionarios y por otros sectores que no estaban organizados."¹⁴

No fue por lo tanto una lucha social entre clases diversas y opuestas.

Fue el triunfo de fuerzas de presión y partidos políticos que se impusieron por su prestigio y el descrédito en que habían caído los otros grupos tradicionales.

En un primer momento la revolución se hizo contra el grupo de los funcionarios, que eran los que habían ejercido el poder, lo que explica la presencia de peninsulares junto a los revolucionarios y criollos junto al virrey. pero luego, ante la resistencia encontrada, fue dirigida a todos los españoles.

Fue el triunfo de una burguesía ascendente, que reclamaba el poder político, como complemento del poder económico y social y de los militares criollos, poseedores de la fuerza y resueltos a usarla en caso necesario, ante la ineptitud de los funcionarios incapaces de defenderse.

Afirma Zorraquín Becú: "La revolución de mayo fue así un acto meditado y pacífico, dirigido por los sectores de mayor influencia y gravitación política de entonces, unidos en torno a una fórmula jurídica y deseosos de alcanzar la libertad de su patria."¹⁵

¹³ RICARDO ZORRAQUÍN BECÚ , op.cit., p.56.

¹⁴ Ibidem, p.56.

¹⁵ Ibidem, p.58.



BIBLIOGRAFÍA.

- * Belgrano, Manuel "Autobiografía", en Biblioteca de Mayo, Bs.As., 1960-1968, T.II.
- * Canter, Juan "Las sociedades secretas y literarias", en Academia Nacional de la Historia, Historia de la Nación Argentina, Bs.As., El Ateneo, 1941, T.5, 1ª sección.
- * Corbellini, Enrique "La Revolución de Mayo y sus antecedentes desde las invasiones inglesas" Bs. As., Lajoune, 1950.
- * Etchepareborda, Roberto "Entretelones del proceso carlotino", en Historia, Bs.As., año II, abril-junio 1957.
- * Ramallo, Jorge María, "Los grupos políticos en la Revolución de Mayo", Bs.As., Macchi, 1983.
- * Sierra, Vicente "Historia de la Argentina", Bs. As., U.D.E.L., 1960, T.1800-1810.
- * Zorraquín Becú, Ricardo "Los grupos sociales en la Revolución de Mayo", en Historia, Bs.As., año VI, N° 22, enero-marzo, 1961.

**Se terminó de imprimir en el mes de
junio de 1997 en la
Facultad de Humanidades de la
Universidad Nacional del Nordeste.**